

Febvre, Lucien y Henri-Jean Martin, *La aparición del libro*, México, Librería-Fondo de Cultura Económica (Libros sobre libros), 2005, xxxix + 515 p.

Armando González Torres

Suele reputarse a la innovación técnica que reunió la prensa con el tipo móvil como uno de los actos inaugurales de la vida moderna que posibilitó la multiplicación y circulación de los textos y, por lo tanto, la mayor extensión y democratización del conocimiento y el albedrío. *La aparición del libro*, estudio realizado en lo fundamental por Henri-Jean Martin, aunque diseñado en su arquitectura intelectual por Lucien Febvre, se publicó por primera vez en 1958 y resulta el fruto clásico tanto de una ambiciosa perspectiva histórica como de un trabajo exhaustivo, casi minimalista, de registro de datos, rescate de testimonios y reconstrucción de atmósferas sociales, costumbres y formas de pensamiento. Una de las numerosas aportaciones de este libro consiste precisamente en mostrar que la invención de la imprenta, si bien disminuía potencialmente el costo y aumentaba las posibilidades de difusión del libro, no fue un acontecimiento prodigioso que cambiara de súbito la concepción del libro o las prácticas de lectura; la asimilación de esta innovación técnica se realizó gradualmente de acuerdo con múltiples determinantes económicos, geográficos, políticos y culturales. *La aparición del libro* analiza las condiciones materiales en que surgió la imprenta, la evolución del libro y sus industrias adyacentes y el impacto de esta mer-

cancia sobre la historia política e intelectual de Occidente en los siglos ulteriores a su aparición. El volumen se ocupa, asimismo, de los antecedentes que posibilitaron la aparición de la imprenta, como la introducción del papel en Europa; los vericuetos de la utilización de la prensa y el refinamiento de los tipos móviles que hacen factible la imprenta; la evolución del aspecto físico, el tamaño y las características de encuadernación e ilustración de los libros impresos en sus primeros siglos de vida; la geografía económica y política de la industria librera y de impresión en Europa y otras partes del mundo; la rica variedad humana de obreros, negociantes, artistas y editores eminentes que se formó alrededor del mundo del libro y algunas de las repercusiones sociales y políticas que se pueden atribuir a este objeto.

La introducción del papel en Europa, dos siglos antes de la aparición de la imprenta, es el antecedente obligado de la invención de ésta y *La aparición del libro* se ocupa desde, una lógica geográfica, del establecimiento de las fábricas papeleras, de las políticas de regulación de los precios de las materias primas y de los oficios pintorescos y picarescos que florecen alrededor de esta actividad. El papel es un soporte adecuado y, sobre todo, barato para la impresión, por lo que la invención de la imprenta, atribuida a Gutenberg, detona una nueva industria. Con todo, como consigna el libro, debieron superarse importantes dificultades técnicas, como el rápido desgaste de los caracteres. La historia del

aspecto físico del libro y su gradual diferenciación del manuscrito incluye detalles sobre el mercado de los caracteres, las minucias del diseño, la encuadernación, las prácticas de foliación, la conjunción de la letra y la imagen y el simbolismo de las marcas tipográficas que distinguían a libreros y editores. En especial, la mayor demanda del libro y su salida de los claustros y recintos universitarios hacia un público consumidor más amplio y hacia las bibliotecas particulares, posibilitó cambios en su dimensión y el éxito de los tamaños portátiles. Si los eruditos eclesiásticos y laicos consultaban grandes y onerosos volúmenes, los lectores emergentes se inclinaban por libros más ligeros y susceptibles de guardarse en espacios domésticos. Como dicen los autores, “Había, pues, desde esta época, un contraste entre las pesadas ediciones de los libros científicos, destinados a la lectura en las bibliotecas, y las pequeñas ediciones, más ligeras, de obras literarias o escritos de combate para un público más amplio”.

La impresión, por el costo de las prensas, los caracteres y el papel, era un negocio rentable, pero requería de capital y los artesanos tipógrafos no siempre disponían de él. Por eso, es importante la aparición de socios capitalistas, algunos de los cuales, como el célebre editor de Lyon, Barthelemy Buyer, reunían la afición por los libros con el interés económico. Por supuesto, también era importante la participación de poderes eclesiásticos o estatales como compradores o reguladores de los monopolios, lo que permitía, además de orientar el mercado, ejer-

cer una eficaz actividad de censura. Con todo, la mutación más importante del florecimiento de la industria editorial fue el cambio del artesano libre al obrero asalariado. Es en el gremio de los tipógrafos, por ejemplo, se desarrolló una semilla de rebeldía, estallaron huelgas y protestas y se reclutó a los primeros socialistas. El libro recrea la dura vida de los tipógrafos, y el retrato de estos obreros –libertarios, bebedores, pendencieros, pícaros y resentidos– es una estampa bellamente literaria y conmovedoramente humana. Por su parte, los maestros e impresores se reunían para evitar la entrada de nuevos competidores y solucionar problemas comunes. Desde luego, no todos los impresores eran meros negociantes y el fenómeno de los impresores cultos, como Jean Amerbach, Aldo Manuzio y Josse Bade, permitió la publicación de textos clásicos y antiguos y el auge de la cultura humanista. La vigilancia de las iglesias y la inflamación de las pasiones religiosas produjeron que muchos editores se colocaran en las primeras filas en las sospechas de herejías y sufrieron destierros, y persecuciones o se convirtieron en mártires, como el apasionante Étienne Dolet. Otros personajes del mundo del libro, no necesariamente protagónicos como ahora, eran los autores, cuyo papel era atípico, ya que al no existir los derechos de autor solían confiar más en los mecenazgos que en la venta masiva de sus obras. Pese a ello, los autores más populares, con menos pretensiones y contactos encumbrados, comenzaron a vender sus obras a los libreros. De hecho, ante

la percepción de injusticia, muchos publicaban sus propios ejemplares, hasta que en el siglo XVIII empezaron a esbozarse los derechos de autor.

A partir de su establecimiento en Maguncia, la imprenta comenzó su difusión por Europa y los talleres florecieron alrededor de las clientelas eclesiásticas y, sobre todo, en torno a las grandes ciudades universitarias, para luego extenderse por toda ciudad importante europea. La geografía de los grandes centros editoriales fue modificada por las guerras religiosas y conflictos políticos. Los libros sagrados y de índole religiosa fueron los más populares, aunque los clásicos también tenían un buen mercado en los espacios universitarios. La mayoría de los textos se publicaba en latín y sólo un pequeño porcentaje en lenguas vulgares. Con el renacimiento del humanismo antiguo, el griego también adquirió popularidad. Igualmente, la imprenta atrajo a comunidades de judíos que empezaron a imprimir en hebreo los grandes éxitos de la época, como Erasmo, Rabelais y Tomás Moro. Curiosamente, la imprenta no ayudó al progreso científico; “al vulgarizar ciertas nociones adquiridas desde tiempo atrás, arraigando antiguos prejuicios y seductores errores, parece haber opuesto una fuerza de inercia a buen número de nuevos conocimientos”. La imprenta fue también un aspecto importante en las luchas religiosas y contribuyó a la guerra propagandística que acaso coadyuvó al éxito de la Reforma.

En fin, *La aparición del libro* es una historia social del libro que integra diversas

perspectivas, desde su hechura material hasta su fermento espiritual, y ha abierto campos que han sido continuados fecundamente. Es probable que se haya avanzado mucho en algunos de los campos de estudio que esboza este volumen y que muchas aseveraciones estén superadas; sin embargo, la articulación, la solidez y la sobria belleza de su estilo aún seducen al lector, pues los datos económicos, los hechos históricos, los testimonios humanos y la miniatura literaria se mezclan para formar un libro sin edad. 

Alberto Mangel, *La Bibliothèque, la nuit*. Traducción del francés de Christine Le Bœuf Artés, Francia, Actes Sud, 2006, 335 p.

Adolfo Castañón

La *Bibliothèque, la nuit* es la traducción francesa del ensayo del argentino-canadiense Alberto Manguel, *The Library at Night*. Su título podría traducirse al español como *La biblioteca en la noche*, una de las frases que se repiten como *leitmotif* a lo largo de este libro pletórico de erudición imaginativa, fantasía noticiosa, reflexión y experiencia personal. La obra es un ensayo bien escrito y llevado que se lee casi como una novela de aventuras o un cuento de hadas y brujas; hace la historia de las bibliotecas, de los catálogos, de las formas de acomodar los libros, para terminar preguntándose sobre el futuro –ya presente– del libro (y los calvarios e infiernos de la digitalización) y reflexionar en torno al infinito o los infinitos

que se pueden encontrar alojados en una pantalla.

En *La biblioteca en la noche* se despliega también la autobiografía de un lector que se ha tomado en serio el arte de leer y que ha querido y sabido reconstruir la historia de ese oficio en cuyas llaves se cifra, en última instancia, la experiencia y la utopía, la esperanza y la fe humana o en lo humano.

A lo largo de *La biblioteca en la noche*, historia universal del libro y de las bibliotecas, de los lectores y de los bibliotecarios, aflora cierto sentimiento de urgencia y una sensación apremiante: la de la salvación del saber universal, que es como decir *la salvación de la* (posibilidad de) *salvación humana*. Es una obra escrita al filo de las devastaciones y deforestaciones del Tsunami informático que parece avasallar el juicio y el conocimiento embruteciéndolos a fuerza de multiplicar la información, el estupor y la perplejidad. *La biblioteca en la noche* cuenta una historia, de algún modo, optimista y admirable: la de la sed de saberlo todo y de aspirar al conocimiento universal que da a la aventura humana sus no siempre furtivas señas de identidad. La idea de la Biblioteca oscila, según Alberto Manguel, como un péndulo entre el mito de la torre de Babel (que encierra una biblioteca) y la realidad histórica y mítica de la biblioteca de Alejandría. Entre esos dos polos navega y se extrema, evoluciona, sueña y despierta este libro que, ilustrado y sembrado de fotografías, cabe ser leído como un cuento inagotable donde las mil y una noches se desdoblán en mil y una bibliotecas, que a la vez

cobran unidad y singularidad en la voz leída de ese lector fosforescente llamado Alberto Manguel.

La biblioteca en la noche es también una historia de esos santuarios librescos que son las enciclopedias y en, particular, *L'Encyclopédie*, de Diderot, publicada originalmente en 28 volúmenes (17 volúmenes de texto y 11 de ilustraciones). Dos sentencias reflejan su borgesiano contenido: “La enciclopedia mundial, la biblioteca universal existe: es el mundo mismo” y “Si una biblioteca es un espejo del universo, entonces un catálogo es un espejo de ese espejo”.

El libro de Alberto Manguel trae a la mente figuras de ayer, como las de Ernest Robert Curtius, Albert Béguin o Mario Praz, así como de hoy, como las de Claudio Guillén, Antonio Candido, Antonio Alatorre, Harold Bloom y, desde luego, George Steiner. 

Zahar Vergara, Juana, *Historia de las librerías de la ciudad de México. Una evocación*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

Malva Flores

No es ningún misterio que las librerías que aún sobreviven en nuestro país —al margen de las grandes tiendas departamentales que venden libros o de empresas como Ghandí, El Sótano o el Fondo de Cultura Económica—, se encuentran no en peligro sino en extinción forzosa. La aventura romántica de tener una librería es, por supuesto, una aventura idiota a menos que,

como dice Gabriel Zaid “tengas dinero para pagarte una afición costosa”. Si no es así, advierte el poeta, “no te metas. En México, todo está organizado para acabar con las librerías”.¹

Nada de esto podría suponer Juan Cromberg, el tipógrafo alemán vecindado en Sevilla que decidió probar fortuna en el nuevo continente y mandó a su oficial del taller –Juan Pablos (Giovanni Paoli)–, a fundar una imprenta, la primera, en la Nueva España. Con 120 mil maravedíes –de los 195 mil que finalmente costaría instalar la nueva empresa–, Juan Pablos llegó a la ciudad de México con Jerónima Gutiérrez, su esposa, entre septiembre y octubre de 1539, según cuentan las múltiples narraciones de esa aventura tipográfica.

Historia de las librerías de la ciudad de México. Una evocación, de Juana Zahar Vergara, es una de ellas. Publicado en 1995, el libro de Zahar nos enseña cómo, durante varios siglos, editar y vender libros no fueron dos actividades separadas sino parte de una misma vocación, cuyo verdadero fin, a veces pienso, está relacionado con el anhelo de poner sitio a las formas huidizas del azar. En las páginas de esta *Historia...* –que irónicamente son el ejemplo cumplido de lo que un editor no debe hacer en materia de diseño tipográfico– se encuentra un compendio de nombres, calles, palabras, fotografías, edificios que en el Centro Histórico de la ciudad de México, en el Ajusco, La Condesa o Clavería han ido poblando la singular historia de un oficio no exento de tribulaciones: desde la práctica de las “visitas” del

Santo Oficio en el siglo XVI, que tenían como “fin expurgar toda la literatura que llegaba a la Colonia y eliminar la que representaba un peligro para la fe católica”, hasta la irrupción, en el mercado librero, de las tiendas de autoservicio (Aurrerá la primera de ellas, nos recuerda Zaid).²

Pero *Historia de las librerías de la ciudad de México* no es sólo un resumen de amarguras. Dispuesto en un formato pedagógico que reúne, para cada siglo, un apartado no explícito pero dirigido a mostrar algunos testimonios de libreros, escritores, historiadores o gente de a pie que en su siglo escribieron algún dato interesante o curioso relacionado con las librerías o los libros, Zahar muestra enseguida un recorrido por las calles de la ciudad de México, efectuando la relación de librerías que en ellas se encontraban, desde la Colonia hasta mediados del siglo XX. En cada establecimiento se detiene, nos cuenta su historia, y la de sus propietarios y la de sus clientes más reconocidos. Así sabemos que en el siglo que acaba de concluir, Rulfo, Fuentes, García Márquez, Monsiváis y muchos otros se reunían

¹ Gabriel Zaid, “Librerías y precio fijo”, *Letras Libres* 80 (agosto 2005), p. 43.

² “Alguna vez salió en la primera plana de *Excelsior* que había llegado a México un barco cargado de libros españoles. Era un saldo comprado por Aurrerá. Los editores españoles no tenían problemas, sino incentivos fiscales y comerciales, para saldar en México. El exceso de producción en España, los incentivos para exportar y los precios altos que fijaban los importadores mexicanos creaban una oportunidad ideal para Aurrerá y otros que canalizaron el dumping español. Lo hicieron, con éxito espectacular, la Librería Gandhi y la Librería Parroquial (que de hecho acabó con las librerías católicas).” Gabriel, Zaid, art. cit. p. 43.

en la Gandhi de los años setenta; asimismo, que veinte años antes fueron asiduos de la Librería de Cristal Octavio Paz, Arreola, Novo y Remedios Varo, entre otros; y que Trotsky, Siqueiros, Orozco, Tamayo, Rivera y Khalo hacían lo propio, cuarenta años antes, en la librería de Alberto Misrachi. Así como Justo Sierra, Luis G. Urbina y otros se reunían en la Librería Bouret a finales del siglo XIX y principios del XX, Efrén Rebolledo, López Velarde y Enrique González Martínez lo hacían en la Librería Biblos, iniciado el siglo XX. A manera de colofón de cada uno de los capítulos Zahar resume las incidencias del siglo, definiéndolo en un breve resumen.

Las 104 librerías incluidas en el índice no son, por supuesto, todas las librerías que desde el siglo XVI se han establecido en México. Una curiosa lista que me prestó Adolfo Castañón —realizada, imagino, durante sus paseos por la ciudad de México, escrita con aquellas ya viejas máquinas mecánicas y concluida en forma manuscrita— se titula “Librerías que existían hacia 1960” e incluye 49 establecimientos, de los cuales más del 80% no están en el libro de Juana Zahar. Pero *La historia de las librerías de la ciudad de México* no tiene un afán exhaustivo sino, más bien, panorámico. A ello contribuye también la inclusión de un apartado fotográfico donde podemos observar no sólo los establecimientos donde se vendían los libros sino, sobre todo, el paso del tiempo sobre la ciudad de México. La última de esas fotografías es una “vista panorámica de la librería de Cristal ubicada en las pérgolas de

la Alameda Central y desocupada en 1973 durante la presidencia del licenciado Luis Echeverría, cuando se iniciaron las obras de la Línea 2 del Metro”. Mi padre me llevaba a esa librería y en ella me compró a Phileas Fogg, a Nemo y a Sandokan (nunca tuve el problema de preferir a Verne o a Salgari). También allí obtuve *Un yankee en la corte del rey Arturo*, de Mark Twain, libro que disfruté enormemente, tanto como ahora me entristece ver aquel sitio, de cuyo recuerdo conservo —además de esos y otros libros de mi infancia— el olor singular de aquellos locales, que en mi cabeza se relacionan con el nerviosismo que anticipa un regocijo duradero, la escalerilla de madera que fue utilizada para bajar de los estantes más altos el volumen de Twain y, ahora, este libro con su fotografía. Sólo Amazon estará contenta. 

Fernando Báez, *Historia universal de la destrucción de los libros. De las tablillas sumerias a la guerra de Irak*, México, Debate, 2004, 386 p., y Rebecca Knuth, *Libricide. The Regime-Sponsored Destruction of Books and Libraries in the Twentieth Century*, Westport, Praeger Publishers, 2003, 275 p.

Diego Flores Magón

La destrucción del libro —y la destrucción a secas— es un tema que enseguida anima interrogantes. Como tema para una historia, como es el caso de estos dos libros, parecería imprescindible proceder de acuerdo con una distinción clara del agente, dado que el objeto está definido por principio de cuentas (el libro). Los dos títulos se asemejan en

el objeto de la destrucción. Cada uno de ellos, sin embargo, hace una discriminación distinta según el agente destructor. A partir de esta discriminación se define el ámbito de cada libro y el sentido de las respuestas que el problema de la destrucción bibliográfica —ético, político, histórico— adquiere en cada una de sus reconstrucciones históricas.

La investigación de Fernando Báez es la más ambiciosa (*Historia universal de la destrucción de los libros*) porque, con respecto al objeto, no hay distinción de la escala: forma parte de su historia la destrucción de un ejemplar del *Quijote*, la destrucción de una biblioteca (Alejandría) y la destrucción de todas las bibliotecas de un territorio (Dresde, tras el bombardeo aliado). Tampoco hay distinción del ejecutor: ratas, polillas y perros, invasiones bárbaras, ejércitos desmandados, literatos celosos de la posteridad o convulsiones cismáticas forman parte de su tentativa contable. Hay una desmesura en el propósito que no es, por principio de cuentas, objetable, pero que emprende con menoscabo de la pregunta acerca del significado de la destrucción de los textos; aunque hay movimientos en esa dirección (analítica), son esporádicos y de ninguna manera determinan la totalidad de la empresa historiográfica —y arqueológica— del autor.

Cronológicamente, su tentativa de documentación parte de la aparición, preservación parcial y destrucción irremediable de gran parte de los primeros vestigios escritos, que datan de hace cinco mil años, y concluye en 2003, cuando visitó Irak como parte de un comité internacional para estimar

la magnitud de la destrucción del patrimonio cultural que ocasionó la guerra. A pesar de la vastedad del horizonte, de alguna manera es un recorrido que no se decide a ser panorámico o sinóptico, porque su procedimiento entorpece la visión de conjunto. Se trata más bien de un recorrido en que predominan las partes, que se compone principalmente de ocasiones, en que los sucesos y, en muchos casos, las anécdotas sirven de eslabones sin más nexo ni articulación. Su libro está dividido en tres secciones; la primera comprende el mundo antiguo hasta el primer cristianismo; la segunda, de la edad media al siglo XIX, y la tercera, del comienzo del XX a la fecha. Varían considerablemente la densidad empírica y el estilo compositivo de cada apartado. Tendrían interés las secciones que se refieren a la guerra civil española, la dictadura argentina y el régimen cubano si no fuera porque la magnitud del propósito universal de su investigación reduce todos los temas tratados a tan sólo un apunte que se sospecha dictado del fichero.

Como es lógico, el trabajo de documentación histórica es formidable. Hay en Báez la vocación del arqueólogo y el anticuario: en su libro, el experto —o el erudito— sofoca la voz del narrador —quien podría aligerar el trayecto a un lector impaciente por la inteligibilidad del sentido implícito (un lector escolar, cuando menos)—. Si un libro, que se presenta como una historia, pierde legibilidad en la medida que no es una narración ni la argumentación en el orden de una tesis, queda la posibilidad de que la *Historia*

universal de Báez adquiera su valor en tanto que colección y museo, curados con aplicación y comedimiento —eso se lee—. Hay una piedad por el dato que explica y posiblemente compensa la falta de restricciones discriminatorias. Por citar un ejemplo que ilustra el extremo al que propende su coleccionismo, el autor incluye un subtítulo (de tres párrafos) para dar fe de la destrucción que Newton sufrió “en carne propia de su obra” porque “un desafortunado accidente redujo a cenizas sus manuscritos, cuando su perro tumbó una vela y los papeles se incendiaron. Entre otras, desaparecieron observaciones agudas sobre óptica y sobre religión” (p. 163). No cito este pasaje para caricaturizar la obra, sino para caracterizar la actitud del coleccionista, que no renuncia a una sola pieza y nos pasea con delectación por su inventario, y para dar una muestra del tipo de amenidades que el libro depara al bibliómano. El libro es el producto de una ambición de totalidad que podría ganar mucho con algo de la fluidez que el lector extraña en obras acumulativas.

El libro de Knuth (*Libricide*) es un punto de contraste radical. Se trata de un trabajo académico que se ocupa de un periodo específico (el siglo XX) y de un agente singular: cinco regímenes; y una batería de interrogantes tutelan el acopio de un acervo de herramientas conceptuales y materiales históricos, con la guía de un sentido analítico fino y de una prudencia empírica de historiador. El libro consta de nueve capítulos que más o menos corresponden a las secciones convencionales de una investiga-

ción científica, con un ensayo teórico preliminar (que no está a la altura de la complejidad del desarrollo histórico) y una sección dedicada a la reconstrucción empírica del fenómeno, reproducido en cinco casos a los que dedica monografías acabadas que pueden leerse como trabajos de investigación autónomos.

Los cinco “estudios de caso” rebasan con mucho, aquí felizmente, el propósito que declara el autor, porque se dedica a documentar la política específicamente orientada a la destrucción de libros luego de ubicarla en su circunstancia política concreta, y su trabajo revela de manera obvia y primaria que la política de erradicación bibliográfica es parte —en ocasiones, el menor de los males si nos atenemos al *horror*— de la violencia ideológica, nacionalista y militar, es decir, del ensayo de control, con resultados variados en cuanto a la totalidad de todo lo que se declare extraño a la doctrina, la comunidad y, en el caso de la dominación externa, los símbolos de la soberanía cultural del dominado, que se traduce en el control de poblaciones, textos, instituciones.

Los “casos” de que se ocupa son: 1) la destrucción de libros judíos y polacos por las autoridades del régimen nazi; 2) la destrucción de libros bosnios y croatas a manos del ejército yugoslavo, dominado por Serbia, durante el conflicto étnico de los primeros años de los noventa; 3) la destrucción de libros kuwaitís durante la invasión de Irak en el mismo periodo; 4) los atentados contra los tesoros bibliográficos chinos —y tibetanos— durante la Revolución cultural

de los años sesenta y 5) la depredación de todo tipo de textos bajo la dominación china del Tíbet desde la invasión de 1949 hasta la Revolución cultural.

Hay una idea capital en la obra, que no se enuncia de manera explícita en el texto, pero que es un postulado que la evidencia apunta constantemente: el libro es una dimensión de la existencia humana. El ataque al libro es el ataque a *una* comunidad, pues el texto tiene el poder de identificar y delimitar la comunidad lingüística a que pertenece. Esto explica el caso de la destrucción de bibliotecas judías, bosnias, croatas y, acaso, tibetanas. El edificio documental de Knuth corrobora una y otra vez este vínculo entre comunidad y texto cuya fuerza y necesidad, en tanto que eslabón analítico, recuerda la tesis de Benedict Anderson sobre el nacionalismo, a quien curiosamente cita de paso y al margen, pero del que podría servirse para seguir el sendero de la destrucción del libro hasta sus consecuencias radicales, que posiblemente se encuentren en la propuesta de que las comunidades lingüísticas nacionales son el sucedáneo de las comunidades religiosas de la antigüedad, reunidas en torno y en virtud de un texto y una lengua. Sobre este punto, con todos sus defectos, el libro de Báez no deja lugar a dudas: las primeras destrucciones orquestadas de textos son episodios del conflicto entre comunidades religiosas. La violencia contra los textos en los “casos” de que se ocupa Knuth es una forma de brutalidad contra la identidad colectiva que esos textos preservan y reproducen, parte de una

estrategia de absorción o erradicación; ataques a la memoria y la identidad dirigidos contra las representaciones que les dan presencia y de las que dependen fatalmente, trátense de representaciones textuales o monumentales: la documentación que Knuth convoca se refiere igualmente a la destrucción de iglesias, archivos, cementerios, sitios que son, como los textos, registros de la memoria, es decir, el vínculo de las comunidades con su dimensión histórica. La fragilidad de la memoria, ligada precariamente a su correlato físico, es ya una fragilidad de la identidad colectiva y, en esa medida, el ataque a los libros es un atentado directo y terrible contra las comunidades.

El libro de Knuth repasa también las bibliotecas como víctimas de las empresas de manipulación ideológica, tema que desarrolla en el apartado sobre la Revolución cultural china (también en el Tíbet) y la Alemania nazi. Este punto da pie a un desarrollo secundario muy notable del libro acerca de la subordinación de la cultura a la ideología desde una perspectiva institucional. El régimen nazi, por ejemplo, creó institutos capaces de producir conocimiento según las restricciones y requerimientos de la ideología, para revestir al discurso ideológico con la textura del conocimiento científico (estadísticas, mediciones numéricas, registros taxonómicos, nomenclaturas); y libreros y bibliotecarios incorporados plenamente al Estado (por coacción o fanatismo) purgaron las colecciones que tenían bajo su cargo. La matrícula de las universidades disminuyó 50 por ciento, las bibliotecas

públicas de Munich purgaron 76 por ciento de su catálogo y el monto de solicitudes de préstamo disminuyó 60 por ciento. Composiciones semejantes se pueden consultar en el libro sobre las consecuencias que la ideología tiene sobre la infraestructura cultural del Estado. Junto a esta destrucción selectiva que se deriva de los postulados de la doctrina, ejecutada por ciudadanos-burócratas o guardias rojas enfebrecidos, se encuentra el impulso furiosamente destructivo de la utopía contra el pasado, en que se prestan la voz un lema de la Revolución cultural (acabar con todo lo viejo) y la arenga de Goebbels a la Asociación de Estudiantes Alemanes ante la hoguera: “hacen ustedes lo correcto cuando... entregan a las llamas el espíritu diabólico del pasado.”

Con respecto a la elección de sus herramientas conceptuales, y aunque el libro se refiere a un problema esencialmente político (*The Regime-Sponsored Destruction of Books and Libraries*), Knuth no explota la riqueza explicativa del liberalismo como artefacto conceptual; en su lugar alude a un humanismo que, en comparación, resulta un tanto difuso: “la segunda guerra mundial se peleó entre ideólogos y humanistas”, dice en el epílogo, y en seguida opone al extremismo ideológico de los regímenes estudiados el “humanismo democrático”, cuando debería leerse la “democracia liberal”.

Los ataques contra los libros son siempre intentos de suprimir la heterogeneidad. La biblioteca, con sólo un estante, dice algo inadmisibles para la mentalidad dogmática: el conocimiento es múltiple y

provisional. Hay un ideal de ecumenismo que una biblioteca siempre, sin excepción, por pequeña que sea, si no realiza, cuando menos postula. Como imagen del mundo, la biblioteca declara que el mundo es complejo y, a la vez, legible: es una invitación a la comunidad (o comunicación) a partir de la pluralidad. Los regímenes ideológicos, los nacionalismos intolerantes, los fundamentalismos religiosos son los incansables destructores de libros de la modernidad. Y aún así, es posible que nada rebase la constancia, aplicación y destructividad del tiempo –conclusión melancólica a que invita el punto de fuga arqueológico de Báez–. El destino del hombre es inseparable de la cultura, y el lenguaje escrito es su medio de almacenamiento, preservación y transmisión insuperable. 

Robert Darnton, *El negocio de la Ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*. Traducción del inglés de Mária Averbach; traducción de los fragmentos en francés de Kenya Bello. México: Librería-Fondo de Cultura Económica (Libros sobre libros), 2006, 698 p.

Juan Antonio Rosado Z.

Desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, la *Encyclopédie*, de Denis Diderot y Jean D'Alembert, ha sido uno de los referentes obligados más prestigiados en el mundo occidental. Este “diccionario razonado de ciencias, arte y oficios” es, en efecto, el principal antecedente, en nuestra cultura, de las actuales enciclopedias. Sin embargo, ¿qué hay detrás de aquella magna

obra, considerada como síntesis de la Ilustración? ¿Empezó siendo un libro para todos? ¿Cómo surgió la excesiva demanda de estos volúmenes que despliegan y organizan el saber como si se tratara de una *obra total*? ¿De qué modo influyó en la Revolución Francesa? Si la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert se convirtió con el tiempo en una de las obras más vendidas, se debió, sin duda, al papel que desempeñaron los empresarios editoriales franceses y suizos. El investigador norteamericano Robert Darnton, en su extenso libro *El negocio de la Ilustración*, responde a todas las preguntas anteriores y penetra en el mundo de la Ilustración y de la Revolución francesa desde una óptica novedosa: a través de una de las obras paradigmáticas de la cultura moderna en Occidente, la *Enciclopedia*.

En el "Prólogo" a la edición mexicana, Tomás Granados Salinas advierte que "La industria editorial no suele ser tema de interés de la industria editorial. Aunque cada vez hay más, los libros acerca de la edición de libros siguen siendo escasos..." Más allá de esta autorreferencialidad, las enciclopedias y diccionarios, por su intención de condensar lo más posible el saber humano, han sido casi siempre los libros más vendidos; por ello, aunque Granados considere que la *Enciclopedia* no es ni la primera ni la mejor, es inevitable referirse a ella por su importancia histórica y cultural, y, si es verdad que todo libro tiene su "biografía", existe un aspecto en ella que va más allá de los autores y colaboradores: su proceso editorial y de difusión, lo que nos lleva, por

otro lado, a las diversas recepciones. En este sentido, hay un aspecto en la "biografía" de la gran obra de la Ilustración que ha sido poco atendido. Dicha tarea la emprendió con gran fortuna Robert Darnton.

El investigador analiza cerca de 50 mil cartas de la Sociedad Tipográfica de Neuchâtel con el objeto de reconstruir el funcionamiento de la industria editorial durante la época de la Ilustración. Pero no se queda ahí: explica cómo surgieron y se difundieron las ideas revolucionarias de los filósofos. Asimismo, como "nada proviene de la nada", advierte que el éxito de la *Enciclopedia* no fue únicamente fruto de sus autores. Gracias a los, hasta ahora, casi desconocidos Charles-Joseph Panckoucke, Joseph Duplain y la Sociedad Tipográfica de Neuchâtel, el "diccionario razonado" de Diderot y D'Alembert se convirtió en una obra de masas.

Para el historiador del fenómeno "libro", para el bibliófilo, el estudioso de la Ilustración, el lector voraz o el simple curioso, esta aventura editorial no sólo podría representar un nuevo conocimiento, la revelación de los misterios que subsisten detrás de la publicación de una obra decisiva y casi inabarcable, sino también un motivo de placer, en la medida en que el libro de Darnton, escrito de manera amena, aunque sin escatimar el rigor académico, nos introduce en una época y en una cultura que ya no existen, pero sin las cuales no entenderíamos el desarrollo de lo que viene, pues leer el libro de Darnton es hurgar en los *orígenes intelectuales* y sociales de la Revolución francesa.

Emmanuel Le Roy-Ladurie afirma en su “Prólogo” que el trabajo de Darnton nos presenta una *Enciclopedia* que no sólo es el “proyecto colectivo de un grupo de intelectuales entusiastas, sino que se integra a un proceso de desestabilización del conjunto de socioculturas del Antiguo Régimen. Pero esta desestabilización no era un objetivo en sí misma...” La Ilustración, el enciclopedismo y las sociedades de intelectuales, no obstante, contribuyeron al resquebrajamiento de un mundo cerrado, intolerante, lleno de órdenes jerárquicos: el mundo de la monarquía y de la Iglesia católica, que por fortuna fue fisurado sin remedio, fenómeno que dio lugar a nuevas libertades y derechos para el individuo en su sociedad.

Robert Darnton, al narrar una “historia personal” de la *Enciclopedia*, trata, como él mismo lo advierte, de “disipar algo de la oscuridad que rodea la historia de los libros en general”. *El negocio de la Ilustración* es un libro sobre otro libro, pero no cualquier

libro, nada menos que uno de los productos culturales más influyentes en nuestra civilización. Con erudición inigualable, el autor expone el plan de reimpresión de la *Enciclopedia* y su versión revisada, la “segunda edición”, los orígenes de la “tercera” y otros “malabares” editoriales. Temas tan actuales como la piratería, las guerras comerciales, los problemas administrativos, los vendedores de libros, los suscriptores, así como el vínculo entre enciclopedismo, capitalismo y revolución, dan cuenta de un proceso lleno de vericuetos, sucesos que lindan con la aventura, la polémica... Todo ello prefigura el intrincado mundo editorial del presente y su relación con el universo del mercado y el negocio, la oferta y la demanda. Leer este libro de Darnton es profundizar en los mecanismos que hubo detrás de la edición de libros, pero también conocer los antecedentes de la intelectualidad moderna, sus libertades y limitaciones en cuanto a expresión y difusión. 

COLABORADORES

dossier

ENRIQUE FUENTES CASTILLA (Saltillo, 1939). Sociólogo de formación, se dedica desde hace varios años al conocimiento, selección y comercio de libros antiguos, de rara especie y especializados, al frente de la Librería Madero.

INMACULADA GARCÍA GUADALUPE (Madrid, 1972) es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid.

TOMÁS GRANADOS SALINAS (ciudad de México, 1970) es licenciado en matemáticas aplicadas por el ITAM y cursó la maestría en edición de la UdeG. Es autor de *Oleidos memorables* (1996). Dirige el suplemento de libros *Hoja por Hoja*, así como las colecciones Libros sobre Libros, que publica materiales para los profesionales del mundo editorial, y QED, que publica obra de divulgación de las matemáticas.

MICHEL MELOT (Blois, 1943) fue presidente del Consejo Superior de Bibliotecas de Francia entre 1993 y 1996 y estuvo a cargo del Inventario General del Patrimonio en el Ministerio de Cultura de su país. Entre muchas otras obras, es autor de *La sagesse du bibliothécaire* (2004) y *Livre* (2006).

PHILIPPE RICAUD (Dijón, 1959), doctor en ciencias del lenguaje por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, es profesor y conferencista de la Universidad de Borgoña.

notas y diálogos

MARINA GARONE GRAVIER (Argentina, 1971) es diseñadora, tipógrafa e historiadora del di-

seño con estudios en México, Argentina y Suiza (UAM-X, UNAM, UBA y HFG-Basilea). Es coautora de *La Biblioteca Nacional, triunfo de la República* (2006). Actualmente realiza su tesis doctoral sobre Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas en el posgrado de Historia del Arte (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM).

EMMA RIVAS MATA, maestra en Historia de México por la UNAM e Investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, es autora de *Entretenimientos literarios. Epistolarios entre los bibliógrafos Joaquín García Icazbalceta y Manuel Remón Zarco del Valle* (2003).

coincidencias y divergencias

JOSÉ MARÍA ESPINASA (ciudad de México, 1957) es profesor, periodista y editor. Ha dirigido las revistas *La orquesta*, *Casa del tiempo* y *Nitrato de plata*. Actualmente es Coordinador de producción editorial en El Colegio de México y director de Ediciones Sin Nombre.

ventana al mundo

MARCO AURELIO TORRES H MANTECÓN (ciudad de México, 1961) es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, donde obtuvo la Medalla Gabino Barreda por el promedio más alto de calificaciones de su generación. Está a cargo del archivo de José Ignacio Mantecón, su abuelo materno, de quien publicó una biografía: *José Ignacio Mantecón, vida y obra de un aragonés del destierro* (2005). 

Próximamente



A partir de la revisión de estudios sobre reformas en organizaciones públicas y privadas, *La reforma de las organizaciones* defiende que aspectos tales como la ambigüedad, los errores, el discurso, los ajustes mutuos y los juegos de poder son elementos críticos para comprender los resultados finales de los esfuerzos de modernización organizacional. Siguiendo las pautas de conceptos fundamentales creados por los autores en otras obras, como "el cesto de basura" y la "hipocresía organizacional", este volumen nos lleva a una comprensión más rica, humana y diversa de la transformación de las organizaciones; una perspectiva actualmente urgente ante el embate de teorías racionalistas como la Nueva Gestión Pública.

Nils Brunsson, Johan P. Olson, *La reforma de las organizaciones*, CIDE, 2007



El premio Gobierno y Gestión Local ha logrado completar seis ediciones en las cuáles se ha posicionado como el espacio de referencia más solicitado de las buenas prácticas de los gobiernos locales de México. A lo largo de seis años, el Premio ha promovido y difundido la difícil pero a veces muy afortunada labor de las administraciones públicas locales, de esta forma se ha contribuido a la conformación de un espacio para la discusión y el aprendizaje cruzado.

Para continuar con esta intensa labor de difusión, se edita la presente compilación de estudios de los casos más destacados de buen gobierno local que se recibieron durante la edición 2006 del Premio. Esta muestra de casos destacables es la prueba del gran esfuerzo que realizan las autoridades locales para dar respuesta a las múltiples solicitudes de una ciudadanía cada vez más exigente e informada. No obstante las diferencias de recursos con que cuentan las diversas localidades en donde se desarrollan los casos aquí presentados, se percibe el compromiso abierto de las autoridades no sólo para cumplir sino para crear sinergias con amplios grupos organizados. Los gobiernos locales destacados han subsanado la falta de recursos con un inteligente acercamiento a la sociedad.

Jonatiah Guillén, Liliana González, Pablo Rojo (Coordinadores), *Gobierno de Proximidad / La capacidad y el ingenio de la gestión local mexicana*, CIDE, 2007

editorial Novedad | octubre





ÚLTIMAS PUBLICACIONES



**Representaciones sociales
Teoría e investigación**
Tania Rodríguez / Ma. de Lourdes García



**Historia regional
El centro occidente de México: siglos XVI al XX**
Gladys Lizama Silva



**Uso y construcción de las fuentes orales,
escritas e iconográficas**
Patricia Torres San Martín



**Episodios de la Universidad de Guadalajara
Perspectivas diversas**
María Luisa Chavoya Peña



**Una ausencia que convoca
Homenaje a François-Xavier Guerra**
Elisa Cárdenas Ayala / Annick Lempérière



**Historia de la producción
Cinematográfica Mexicana**
Eduardo de la Vega Alfaro

Información y ventas:

Tel. (33) 3819 3321
kioscocucsh@hotmail.com
www.cucsh.udg.mx

economía mexicana
NUEVA ÉPOCA

ARTÍCULOS

Lucía A. Ruiz-Galindo y
Francisco Venegas-Martínez
*Un modelo macroeconómico
de simulación con microfundamentos
para la economía mexicana*

Frederick H. Wallace
and Gary L. Shelley
*Long Run Neutrality
of Money in Mexico*

Székely Pardo, López-Calva,
Meléndez Martínez, Rascón Ramírez
y Rodríguez-Chamussy
*Poniendo a la pobreza de ingresos
y a la desigualdad en el mapa
de México*

NOTAS

García, Díaz, Cortés, Torres,
Salazar, Jaramillo, Morales,
Miranda, Alquiciras, Wiltshire,
Pineda, Tapia, Torres, Añorve,
Zaragoza, Pohle y Garzón
*Rescatando el Salto de San Antón:
una historia reciente
de construcción institucional*

**Gestión y
Política Pública**

Gestión y política pública

Oscar J. Cárdenas Rodríguez
y Francisco Javier Luna López
*EL GASTO EDUCATIVO: UNA PROPUESTA
DE FINANCIAMIENTO A LA EDUCACIÓN BÁSICA*

Ruth Martinón Quintero
*LA INCORPORACIÓN DE LAS IDEAS AL ANÁLISIS
DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN EL MARCO DE
LAS COALICIONES PROMOTORAS*

Gestión y organización

Egon Montecinos
*LOS LÍMITES DE LA MODERNIZACIÓN
MUNICIPAL PARA PROFUNDIZAR
LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN CHILE*

Experiencias relevantes

José de la Paz Hernández,
María Luisa Domínguez y Magdaleno Caballero
*FACTORES DE INNOVACIÓN EN NEGOCIOS
DE ARTESANÍA DE MÉXICO*

Carlos Javier Vilalta Perdomo
*EL VOTO DE OPOSICIÓN AL SEGUNDO
PISO DEL PERIFÉRICO*

Gestión regional y local

Cecilia Cadena Inostroza, Sergio Franco Maass
y Héctor Campos Alanís
*TERRITORIALIDAD Y POLÍTICA.
EL CASO DE LA DIVISIÓN DEL MUNICIPIO
DE SAN FELIPE DEL PROGRESO, EDOMEX*

Posiciones e ideas

Carlos Alberto Martínez Castillo
BASILEA II, RETOS Y OPORTUNIDADES

Sección especial

Pan Suk Kim
*DESAFÍOS A LA CAPACIDAD PÚBLICA
EN LA ERA DE UNA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
EN EVOLUCIÓN Y REFORMA DEL GOBIERNO*

Tom Christensen y Per Lægred
REFORMAS POST NUEVA GESTIÓN PÚBLICA

**POLÍTICA
y gobierno**

ARTÍCULOS

IGNACIO MARVÁN LABORDE
*¿Cómo votaron los diputados
constituyentes de 1916-1917?*

MANUEL ALCÁNTARA Y CRISTINA RIVAS
*Las dimensiones de la polarización
partidista en América Latina*

ENSAYO BIBLIOGRÁFICO

JUAN PABLO LUNA
*Representación política en América Latina:
el estado de la cuestión y una propuesta de agenda*

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

Encuestas y opinión pública en el 2006
CHAPPELL LAWSON Y ALEJANDRO MORENO
*El Estudio Panel México 2006: midiendo el cambio
de opiniones durante la campaña presidencial*

ULISES BELTRÁN
*Contextos institucionales y decisiones
individuales: Cuarta Encuesta Nacional CIDE-CSEI*

PABLO PARÁS Y CARLOS LÓPEZ
Auditoría de la democracia: México 2006

DEBATE

PETRA SCHLEITER Y EDWARD MORGAN-JONES
*Semipresidencialismo: decisiones
constitucionales y consecuencias políticas*

GABRIEL NEGRETTO
*¿Es el semipresidencialismo un modelo atractivo
y factible para América Latina?*

RESEÑAS

Mattiace, Aguilar Rivera, Ortega Ortiz,
Trejo, Eissa-Barroso, Klesner, Loaeza, Cleary,
McClintock, Calvo, Lehoucq, Philip, Serna,
Pásara, Acuña-Alfaro, Bruhn, Koehler

istor

Alemania
una memoria actual

Thomas Hertfelder
Theodor Heuss: ciudadano, padre de la
constitución política, presidente

Andrés Reggiani
Los crímenes del nacionalsocialismo

Michael Geyer
Donde moran los alemanes

Ulrike Jureit
El Monumento del Holocausto

Phil C. Weigand
La centralización de la política de de-
cisiones para la arqueología

Jürgen Buchenau
Auge y declive de una diáspora: los
alemanes en México

Publicaciones CIDE

Ventas y suscripciones
Tel. (0155) 5081 4003
Fax (0155) 5727 9800 ext. 6314
publicaciones@cide.edu





Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

POSGRADOS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE LA CULTURA

Doctorado en Estudios Literarios y Lingüísticos

Coordinadora

Dra. Blanca Estela Ruiz Zaragoza

Maestría en Literaturas Comparadas

Coordinador

Dr. Sergio Figueroa Buenrosto

Maestría en Estudios de Literatura Mexicana

Coordinador

Dr. Guillermo Schmidhuber de la Mora

Maestría en Lingüística Aplicada

Coordinador

Dr. Gerardo Gutiérrez Cham

Maestría en Comunicación Social

Coordinadora

Dra. Zeyda Isabel Rodríguez Morales

Maestría en Estudios sobre la Región

Coordinadora

Dra. Beatriz Núñez Miranda

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE ESTADO Y SOCIEDAD

Doctorado en Ciencias Sociales

Coordinador

Dr. Enrique Sánchez Ruiz

Doctorado en Educación

Coordinadora

Dra. Rosa Martha Romo Beltrán

Maestría en Ciencias Sociales

Coordinador

Dr. Martín Mora Martínez

Maestría en Investigación en Ciencias de la Educación

Coordinadora

Dra. María de las Mercedes Palencia Villa

Maestría en Arquitectura en Diseño Urbano

Coordinadora

Mtra. Carmen Araceli Hermosillo de Anda

DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

Maestría en Gestión y Desarrollo Social

Coordinador

Dr. Ricardo Fletes Corona

DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

Maestría en Derecho

Coordinadora

Dra. Silvia Patricia López González

Doctorado Interinstitucional en Derecho

Coordinador

Dr. Arturo Villarreal Palos

DIVISIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS Y HUMANOS

Maestría en Historia de México

Coordinador

Dr. Sergio Manuel Valerio Ulloa

Maestría en Estudios de Literatura Mexicana

Coordinador

Dr. Guillermo Schmidhuber de la Mora

Maestría en Estudios Filosóficos

Coordinador

Dr. Ramiro Contreras Acevedo

Maestría en Desarrollo Local y Territorio

Coordinador

Mtro. Luis Valdivia Ornelas

Maestría en Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera

Coordinadora

Mtra. Liliana María Villalobos González

Especialidad en Enseñanza del Alemán como Lengua Extranjera

Coordinadora

Mtra. Katharina Herzig

VINCULACIÓN

Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar

Coordinadora Académica

Dra. Dulce María Zúñiga Chávez

Cátedra Émile Durkheim

Coordinadora Académica

Dra. Elisa Cardenas Ayala

INFORMES:

Tel. (33) 3819 3300 www.cucsh.udg.mx

Fin de la obra.

¶ De la honrra y gloria de nro señor Jhesu

Christo y de la bñdita y gloriosa virge santa Maria su madre
y señora nra. El q se acaba el pieñe tratado intitulado Su
marino cõp:ndio de cuẽtas de plata y oro necessarias en
los reynos del Peru. El qual fue impreso en la muy
grande y noble y muy alcaidada de Mexico, en
caja de Juan pablo Escalante: con licencia del
muy Illustrissimo señor Don Luyso de Gu-
taico, Alcaide y gouernador de la Nueva
españa. E assi mismo cõ licencia del muy
Illustrre y reuerendissimo. S. d. f. r. x.
Alfo de Medinaceli arçobispo de
Mexico: por qnto fue visto y exa-
minado, y se halló ser .puecho
so imprimirse, Acabose de
imprimir a veynte y nue-
ue dias del mes de
Mayo. Año de na-
cimieto de nro
Señor Jhesu
Christo,
de 1556
años



istor

año VIII, número 31, invierno de 2007, se
terminó de imprimir en el mes de octubre
de 2007 en Impresora y Encuadernadora
Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA), calzada
de San Lorenzo 244, 09830, México, D. F.
En su formación se utilizaron tipos Caslon
540 Roman de 11 y 8 puntos. El tiro fue de
1000 ejemplares.